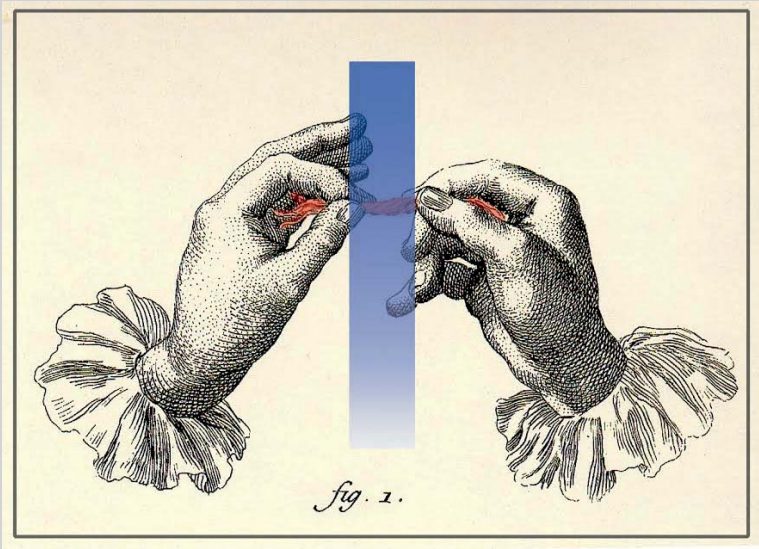


Teo Serna

101 CUENTOS PARTICULARES



Pliegos de la Palabra 27



Primera edición:
Junio 2017

© Teo Serna

© Portada: imagen digital obtenida a partir de un grabado de
L'Encyclopédie de Diderot & D'Alembert (Economía rústica. Algodón)
tratada por Teo Serna

© De esta edición,
Asociación Cultural Babilonia.
Navarrés.
babiloni56@gmail.com
www.edicionesbabilonia.com
Coordinador: Paco Pérez Belda

I.S.B.N.: 978-84-946114-7-6

Depósito Legal: V-74-2017

Impresión: Grafígrau, SL Xàtiva (Valencia)

Impreso en España. Printed in Spain

101 CUENTOS PARTICULARES

TEO SERNA

Partícula: Parte pequeña de materia
(del D.R.A.E.)

LA IGNORANCIA DE LA VIGILIA

Despertó. Ignoraba que seguía soñando.

RESTOS EN EL AZOGUE

No me fio de este espejo. Ella siempre se miraba aquí.

REGALO

Te advertí que los dulces, tarde o temprano, iban a darte un disgusto. Cuando leas esta nota ya habrás comido los bombones envenenados que te regalé para tu cumpleaños... ¡siempre fuiste tan golosa!

DE UNA NOVELA DE JONATHAN SWIFT

La araña avanza hacia mí. Su sombra oscurece la casa.

CONCERTISTA

Toco en este piano el *totemantz* perfecto: las teclas están hechas con el marfil de sus huesos. Así, las escalas descendentes bajan hasta el mismísimo infierno donde, sin duda, estará ahora.

ANIVERSARIO

Maulló la gata de porcelana blanca sobre la mesita de noche, a la luz pálida de una luna enfermiza. Hacía un año que murió Ra, de quien era copia exacta, hierática y fría.

INTERESADO ADIVINO

¿Me preguntas si te amaré mientras vivas? —dijo el adivino—. Sí, porque morirás mañana — contestó—. Añadiendo luego: Son 50 por la consulta... y se quedó tan pancho.

EL JARDINERO DEL AMOR

Riego la flor que me regaló porque, si se secara, sus palabras se volverían pétalos marchitos y nunca pronunciaría el “sí, quiero”.

CINEMATÓGRAFO

King-Kong, cariño, compéndelo: lo nuestro es imposible; además, mi ginecólogo me lo ha prohibido terminantemente.

SECRETO COMPARTIDO

La patinadora escribió un mensaje en el hielo con sus cuchillas, que sólo pudo ser leído por Dios y por un electricista que reparaba una lámpara de neón aquella noche. Aquel electricista comparte un secreto con Dios.

COMBUSTIÓN LENTA

Triste y arruinado, el tragafuegos circense vende cerillas y tabaco en un café de artistas. Cuando alguien le pide lumbre, el tragafuegos baja la mirada, sintiendo que un fuego (otro fuego) le quema lentamente; un fuego que no es el fuego que consume a los cigarros.

RESTOS DE LITERATURA

¡Pasen y vean, señoras y señores! Pasen y vean la única cucaracha gigante del mundo. Una cucaracha del tamaño de un hombre que, además, responde por su nombre. ¡A ver, Gregorio Samsa, saluda con tus patas a estos amables señores!

LEGIÓN

¡Viva la muerte! -dijo el general-. Y la muerte vivió en su ojo tuerto.

POR AMOR

¡La mariposa aquella que, enamorada del arquero, se posó en la punta de su saeta con el ánimo presto al suicidio, cuando se produjo el disparo!

METAMORFOSIS ESPERADA

El violín está deseando crecer para ser abrazado por la violoncelista

LOS AVANCES DE LA CIENCIA

Tras un tratamiento hormonal, el enano Pu-Li pudo casarse al fin con la gigante Tchi-Fai. Ahora, después de un año, Pu-Li quisiera volver a su enanez primitiva: está cansado de los ronquidos gigantes de Tchi, de sus gigantes reproches, de sus engaños gigantes. Pero los caminos de la ciencia —y los del amor— no siempre se pueden desandar.

¡FALTARÍA MÁS...!

Cuando el suicida abrió la espita del gas, escuchó su chsssssst... Esto le molestó tanto que la cerró diciendo: “¡Que se creará ésta!”

EL SECRETO

El pararrayos se aburre mortalmente en su espera de tormentas. Cuando, al fin, Dios firma la noche con su rúbrica eléctrica, el pararrayos acoge aquella muerte pálida con un orgasmo estremecido y la guarda para siempre en su pozo embalsamado de ozono. Es el secreto del pararrayos.

EL SUEÑO DEL FUNÁMBULO

Yung-Lu vive en un alambre, a 100 metros de altura. Sueña con pasar unas vacaciones en un círculo.

CORAZA

La tortuga es un animal imposible para la caricia. Como el pez. Como el caracol. Como tú, ahora.

CENIZAS

Su despedida se registró en un mensaje en el móvil. Diez años quedaron reducidos a dos frases breves en el *display* con una falta de ortografía. No somos nada.

EL DESEO SECRETO

Faustino Hernández es reparador de pararrayos: todos los días sube a los tejados para enderezar, limpiar o adecentar alguno.

El deseo secreto de Faustino es recibir una descarga eléctrica cuando esté en plena faena.

“No sé —dice—, sería como sentir la caricia terrible de Dios; como sentir su mano sobre mí, exclusivamente sobre mí”.

JUSTICIA DIVINA

El tendero sisaba metódicamente en el peso: 25 gramos por kilo, exactamente. A lo largo de su vida estafó más de 25 toneladas a sus confiados clientes. Murió aplastado por una gran roca, de peso similar, al tomar una curva en una carretera suiza. Sus clientes, consternados e inocentes, arrojaron cada uno en el entierro un puñado testimonial de tierra (de unos 25 gramos) sobre su ataúd de caoba.

CONTESTADOR

“Hola, soy Juan, en este momento no estoy en casa. Dentro de unos días, tampoco estaré; quizá nunca vuelva aquí. Así que, si quieres, puedes dejar tu mensaje, o mejor, no digas nada. Suma tu silencio al silencio que sigue a la señal.”

MENSAJE EN LA BOTELLA

No sé dónde estoy. Hay palmeras aquí, y raros animales que me espantan con sus gritos. Vivo en una cueva, cerca de la playa. Sólo una cacaatúa me acompaña. Una cacaatúa y una foto tuya, de cuando estuvimos esquiando en Andorra y todavía nos queríamos.

¡Si supieras lo que te echo de menos aquí, en esta isla desierta y blanca!

Creo que este mensaje nunca te llegará, como no te llegaron mis últimos *e-mail*... Aunque quizá las corrientes marinas sean más fiables que la corriente eléctrica...

SOSPECHA

Piso el charco y tu imagen desaparece en ondas concéntricas. Siempre sospeché que estabas aliada con la fugaz geometría.

COSAS DEL DESTINO

Por no pisar una hormiga, cayó al suelo, se rompió un par de dientes, perdió un ojo y se fracturó el codo, quedando inútil del brazo derecho. “La muerte de una hormiga —decía— puede cambiar el mundo”. Lo cierto es que la vida de aquella, cambió la suya.

PEQUEÑA METEOROLOGÍA

El hombre del tiempo señala borrascas y anticiclones, prevé el sol, la granizada y el viento; calcula mareas, anuncia inundaciones, lluvias torrenciales, tornados que barrerán los campos dentro de una semana. Pero el hombre del tiempo no puede saber cuándo cesará el goteo interminable de la cisterna de su retrete. “Es la pequeña venganza de la lluvia”, comenta el vecino envidioso.

POR PEDIR...

1- Mujer de 65 años busca hombre con valores, guapo, alto, inteligente, independiente, buen nivel cultural, juvenil, trabajador.

2- Mujer de 39 años busca hombre atento, cocinero, psicólogo, romántico, comprensivo, cariñoso, sencillo, muy bueno en la cama, etc.

(De la sección “buzón de amigos” de un periódico)

ALEA JACTA EST (VERSIÓN 1ª)

Si sale cara, Carmen es para ti; si sale cruz, para mí. Si la moneda queda de canto, que decida ella.

ALEA JACTA EST (VERSIÓN 2ª)

Si sale cara, Carlos es para ti; si sale cruz, para mí. Si la moneda queda de canto, lo castramos.

ERÓTICA

Me excita ver a las mujeres con pantalones ceñidos. Es entonces cuando se les señala el límite de las braguitas, marcando una dirección inquietante ¿no cree?

Me encantan, también, las serpientes.

EL ASCENSORISTA PIENSA

Tanto subir y bajar para nada. Tantos kilómetros recorridos para no llegar a ninguna parte. Sí; ya sé que lo importante no es llegar, sino viajar, pero...

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

La máquina de escribir del famoso escritor reposaba al fin, tras 20 años de actividad frenética. El escritor murió. Fue un suceso que conmovió al país. Ahora, tras días de ajeteo, todo reposa en la que fue la casa de la Gloria Nacional. Nada se escucha. Pero algo late en las teclas de la máquina; algo: una electricidad, una ligera convulsión. Y así, con un esfuerzo supremo, una A mayúscula salta sobre el rodillo y queda impresa en el papel. Es la primera palabra de una obra irrepetible, de un SOS que pudiera empezar: “A quien lea estas líneas...”

OTRAS APLICACIONES DE LA ELECTRICIDAD

El hombre eléctrico carga las pilas con la sola imposición de sus manos; enciende bombillas, calienta radiadores, revive motores. También —creo— es un amante excepcional que hace fosforecer a su pareja en el momento del orgasmo.

COMO URI GELLER

Con el roce de sus dedos dobla las cucharas, los cuchillos y los tenedores. Da igual que sean de plata, de acero o de alpaca. Los dobla. Se lo digo yo. También reconoce la mentira y las malas aleaciones. Por eso casi nadie le da la mano.

EL RELOJERO

El relojero del reloj de la torre vive en las entrañas mismas del reloj que cuida: allí pasa su vida, entre engranajes y escapes, sintiendo el tictac como su propio ritmo cardíaco. El día que adelanta el reloj, también lo hace su corazón, y éste late más despacio cuando el reloj se atrasa. El relojero cuida el reloj de la torre con un mimo extraordinario, porque sabe que al pararse aquel, se parará su corazón, y porque sabe que él es tiempo, que todo es tiempo. Que hasta las palomas blancas que suben a verlo cada mañana, son tiempo.

EL HOMBRE DEL SACO

El hombre del saco aparece con su saco auestas. Los niños, espantados, corren a esconderse bajo las camas, bajo los armarios, tras las cortinas. No deben, sin embargo, temer. En realidad, lo que el hombre del saco lleva en el saco, son sus remordimientos y sus frustraciones. Y pesan tanto que el hombre del saco apenas puede ya caminar y es más digno de lástima que de miedo.

CAMA DE FAQUIR

El faquir hace su cama diariamente con una lima de acero. Soñar es duro.

SINFONÍA INACABADA

El primer violín odia al oboe; el oboe planea matar al viola solista por una cuestión de herencias (son primos lejanos); el viola solista no se habla con el percusionista desde que sus coches chocaron y tuvo que pagar los desperfectos (a pesar de haber cedido el paso correctamente); el percusionista ama a la arpista, pero no es correspondido; la arpista desea al tuba, pero éste sólo tiene ojos para el trombón; el trombón recela del flauta “parece un grajo desafinado” —dice—; al flauta le debe dinero el trompeta, que siempre inventa una excusa para no pagar; el trompeta desea que el trompa falle alguna nota en su solo, porque sabe que critica su forma de vestir; el trompa quiere vengarse del primer cello, pues éste le quitó a su novia, la contrabajo; la contrabajo envidia a la clarinetista, pues es a ella a quien el director ama. El director, en fin, odia a la música, y de paso, a los músicos.

SE BUSCA

Una sombra recorre la ciudad. Una sombra que busca a un hombre a quien pertenece. Aún vaga, perdida, desorientada. En algún lugar hay un hombre a-sombrado, desolado, ensombrecido por su falta de sombra.

PROBLEMA

Juan mata un pollo y lo parte en dos. Lo comparte con Alberto, su amigo, quien lo ha robado a Felipe.

Pregunta: ¿Quién es más culpable, Juan por matar al pollo; Alberto por robarlo; o Felipe por cebar al pollo con productos tóxicos, altamente cancerígenos?

SINFONÍA FAUSTO

¿Por qué vendió su alma al diablo? ¿Por qué él, que lo tenía todo: dinero, fama, salud, juventud, amor, poder? “Por probar —dijo— por probar”.

SANTA CRISTINA

Cuando limpiaba la capa de suciedad que el tiempo fue acumulando sobre el fresco, Cristina descubrió un extraño, lejano parecido en el rostro de aquella mártir. Unas tenazas al rojo arrancaban la carne de sus senos y una corona de espinas se clavaba en sus sienes, sin embargo sus ojos serenos y su gesto resignado comunicaban tranquilidad más que dolor. Cristina reconoció en aquellas heridas las suyas, de hacía tanto tiempo, y con mucho cuidado, les aplicó un bastoncillo con algodón y las limpió muy, muy despacio.

NO ESCARMIENTA

Lo apostó todo a una carta y perdió. Pero quiso seguir apostando. Como nada tenía, apostó un ojo, un riñón, un pulmón, su mano derecha... Ahora es un tronco inmóvil que sigue tirándose faroles con las enfermeras.

ESCRUTADOR Y MISÁNTROPO

Mira largo rato al microscopio los espermatozoides y sonrío, alegrándose de salvar al mundo “de tanto pequeño cabrón” (eso dice, mientras da una calada lenta a su cigarro exhalando luego el humo sobre la placa Petri).

HENOC

Cuando Henoc fue trasladado al cielo, se sintió de lo más raro, pues era el único vivo entre tanto muerto; el único hombre de carne y hueso entre tanto espíritu. Enseguida se vio marginado, se deprimió terriblemente y pidió regresar a la Tierra para morir, como todo el mundo. No sabemos si Dios le concedió este deseo. “Para una vez que se me ocurre hacer una gracia...” comentó ligeramente malhumorado, el triangulado Dios.

LA FÓRMULA

“Mi felicidad es igual a la masa de tu cuerpo por la velocidad de tus besos en el cuadrado blanco de nuestra cama”. Albert E.

GUSANO EN LA MANZANA

Dicen que soy un parásito porque me como la casa donde habito. ¿Cómo calificar entonces a los que se comen, no sólo a mi casa, sino a mí mismo de un solo bocado?

SANTIDAD AJENA

La urna guarda el brazo incorrupto de la santa. El brazo, en posición vertical, parece una amenaza de otro tiempo, con su dedo índice extendido como extraña advertencia.

Desde hace unos días, un sonido sospechoso, rítmico, amenaza la tranquilidad de la capilla: es una carcoma que roe el brazo amojamado; una carcoma que asciende, horadando lo que fue un cúbito y ahora es materia negra y compacta. Una carcoma que engorda con santidad ajena.

SÓLO UN FANTASMA SOLO

En esta casa habita un fantasma. Es un fantasma amargado, cansado de todo y de todos: a nadie soporta, a nadie quiere, todos le aburren. Es un fantasma que se largó del “más allá”, harto de tanto fantasma estúpido, de tanto invisible engreído, de tanta fosforescencia decadente, y se vino al “más acá”, por ver si descansaba tranquilo, en soledad absoluta. Esta casa es su morada, su limbo exclusivo. No se les ocurra pasar. Ya he dicho que no soporta A NADIE. Ni muerto, ni vivo. Y sus venganzas son terribles.

EXHIBICIONISTA

El exhibicionista viste con gabardina gris y lleva sombrero negro de ala corta. Cuando otea a alguna joven, se le acerca, abre su gabardina y se queda ahí, quieto, frente a ella. La joven se sorprende primero, pero luego comprende y sonrío. Ha visto el corazón palpitante en el pecho transparente del exhibicionista.

AL OTRO EXTREMO

He tenido que llamarla por teléfono. Sí; ha sido un impulso irresistible, una decisión poco adecuada, quizá, después de lo de anoche... Pero necesitaba oír su voz, aunque sólo me haya dicho “eres el mayor hijo de puta que conozco”. Ha sido como escuchar música celestial.

TANTO Y TAN POCO

Sobrevivió al hundimiento del Titanic, pero se ahogó en su bañera.

EPÍGONO

Tiene dos pasiones: los trenes y las biografías de suicidas. Cada día comprueba la exactitud de la llegada y de la partida de los trenes, anotando cuidadosamente en un cuadrante la más mínima variación sobre el horario previsto. Si alguna vez decide emular a algún suicida (cosa que no descarta) lo haría arrojándose al paso de un tren. Y no quisiera fallar en el intento.

NO SMOKING

El amor lo consumió como a un cigarro le consume el fuego: quedó reducido a cenizas leves y a humo ingrátido. De él no quedó ni un filtro, ni una boquilla manchada de *rouge* que recordase que había vivido, que antes que ceniza fría había sido corazón.

Ella siguió fumando compulsivamente, dejando ceniceros llenos de cigarros a medio apurar.

ENTRENADOR DE PULGAS

Hop, hop... hop, hop... hop, hop...

.

BORGES (I)

Cuando llegó al Paraíso vio que, efectivamente, era una biblioteca. Una inmensa biblioteca. Tardó en comprobar que todos los libros eran un solo libro: el mismo libro.

BORGES (II)

Duermo con el tigre a mi lado. Su respiración me embriaga de paisajes amarillos.

BORGES (III) ANTE EL ESPEJO

Ya no sé si soy yo, aquí, o si eres yo, allí.

REHIELO

La odio, sí; pero mi odio sólo es posible desde lejos. Cuando me acerco a ella, el viejo amor que sentí, renace con una fuerza extraordinaria, como renacen esas hierbas entre las grietas del pavimento. Así que nunca podré asesinarla, como el odio me dicta oscuramente desde la distancia.

ROSA EN LLAMAS

...el terciopelo de una rosa en llamas...
(Luis Alberto de Cuenca)

En la noche una rosa arde como un pequeño corazón encendido. Las llamas se elevan, dejando en el aire un olor perpendicular a pecho de doncella. Al final, unos pétalos calcinados escribirán la caligrafía de un amor perdido.

CLÍNICA ESTÉTICA

ANTES esta mujer tenía grandes sombras en los ojos: eran la señal inequívoca de la traición, de la duda y de la desesperación.

AHORA, observen bien: nada queda de esas sombras. Su mirada está limpia. Nada recuerda lo negro. Está libre de intenciones aviesas. Jamás pronunciará palabras que lleven al silencio del adiós. Nuestros cirujanos son maravillosos.

VUELVE EL VIAJERO

Mis zapatillas llevan arena del desierto de Gobi y polvo de las ruinas de Esmirna; aún sienten en sus suelas el estremecimiento del terremoto de Samarkanda y la humedad pegajosa del Amazonas; cobijan reducidos de sal del Mar Muerto y algas podridas de las playas del Caribe. Ahora que pisan de nuevo el parqué de mi chalet adosado, siento que, junto a estos restos, perviven todavía sus últimos reproches, más persistentes que el simún que azota los oasis de Arabia, más dolorosos que la picadura de una cobra, y tan llenos de espesas lianas como las estelas olvidadas de Calakmul.

ONÁN

Cuando llegaba a su casa revisaba el contestador telefónico con la esperanza de que hubiera en él algún mensaje. Pulsaba la tecla y sólo un bippp... le respondía, absolutamente desolado y cruel. Así un día y otro, mes tras mes. Llegó a avisar a Telefónica por si el aparato estaba estropeado. Pero el aparato estaba bien, así que decidió enviarse él mismo mensajes desde las cabinas.

Cuando llegaba por la noche, no encendía el salón hasta pasados unos minutos: la luz parpadeante del contestador le daba la vida.

EL ESPEJO DEL ALMA

A.F. es tan feo que da grima mirarlo. Es verdaderamente horrible, y, por una vez, su cara es el espejo perfecto de su alma: porque su alma es tan perversa como anuncia su faz. Ningún crimen, ninguna perversión ni aberración le es ajena. Sus actos y su imagen son consecuencia natural los unos de la otra. Por eso A.F. es feliz. Absolutamente.

SIC TRANSIT GLORIA MUNDI

Todo lo tuve. Ahora, hueso pelón, cobijo de cucarachas, sólo el color breve de una mariposa sobre mí, me consuela del olvido.

HIPOCONDRIA DE INSPECTOR

Como descubrió un lunar sospechoso, acudió al dermatólogo. Días más tarde fue al traumatólogo, por un dolorcillo en la espalda. Después acudió al odontólogo a causa de una muela. La mañana siguiente pidió cita al urólogo, y esa misma semana, al proctólogo. Como no veía bien de cerca fue a un oftalmólogo de fama, quien le recomendó a un neumólogo amigo suyo, para tratar “esa tos tan persistente”. El neumólogo le recetó unas pastillas que le hicieron polvo el estómago, por lo que fue al entero patólogo. Éste le descubrió una pequeña arritmia, y le remitió a un cardiólogo buenísimo. El cardiólogo se percató de que no oía bien, y un otorrinolaringólogo acudió en su ayuda.

Cuando al fin terminó su peregrinar de bata blanca, tuvo que ir a un sicólogo por depresión. Él, que siendo criminólogo, no había sido capaz de descubrir al médico asesino.

ET IN ARCADIA EGO

Bésame despacio. Tan despacio que no parezca que la luz agoniza. Tan despacio como si la vida fuera una de esas películas de gran velocidad en las que se ven gotas de agua deshacerse en coronas y balas atravesando naipes de corazones con precisión de tiralíneas. Bésame despacio, con la lentitud de los besos que da la muerte.

ORFEO HABLA A EURÍDICE, CAPRICHOSA

¡Te juro por los dioses que mi amor será eterno y que por ti sería capaz de cualquier cosa, hasta de bajar al mismísimo infierno para rescatarte, si fuera necesario!

¡Te juro que por ti dejaré de tocar esta lira que tanto detestas, para siempre!

LA FLAUTA ENCANTADA

...y de la flauta surgió la melodía que encantó a la vaca. Y ésta se creyó princesa: una princesa de país imaginario con nombre de cuento. Desde aquel día, la vaca dejó de dar leche, pues no estaba bien que una princesita hiciera cosas que sólo las torpes vacas hacen de una manera tan vulgar y tan lasciva.

LA VIRTUD DEL RIESGO

El jugador farolero tenía una escalera de color al as. Por primera vez no necesitaba del farol, pues estaba segura la mano. Pero el jugador farolero pasó (el riesgo era su deseo y su martirio; su vocación escondida) y dejó de ganar al contrincante con una simple pareja de jotas. Hacía mucho que no perdía tanto, y maldijo su suerte.

ADIVINO

“Veo meteoritos en tu vida. Veo fuego y chispas azules. Veo electricidad y ozono. Veo combustiones implacables...”
Dijo el adivino al futuro astronauta que nunca llegaría a la Luna.

UN CICLÓN

Recibe golpe tras golpe: en la cabeza, en el hígado, en los riñones... “El Ciclón de Bilbao” aguanta impasible la lluvia de golpes sonriendo. Y su sonrisa se dibuja entre los moratones, el sudor y la sangre, como una sonrisa artificial, algo muerta, tan impasible como él. “El Ciclón de Bilbao” no llora, ni se queja, ni protesta, ni tira la toalla, ni se tambalea, ni cae. “El Ciclón de Bilbao” es puro dolor en pie, pura miseria a quien la vida mató hace años.
Nadie podrá ya rematar a este muerto que sonríe.

PETICIÓN A LA SANTA

Santa Rita: no te pido que me ame, que eso ni siquiera tú lo puedes conseguir. Sólo te pido que coja el teléfono cuando la llamo.

OTRO LIMBO

Para Antonio G^a de Dionisio

El escritor, harto de estar inédito, formó una pira con sus manuscritos y se inmoló en ella. Al cielo se elevó, entre llamas, una columna negra, que no era de humo, sino de palabras, pues todas huyeron del fuego, dejando las hojas limpias como desiertos blancos. Las palabras ascendieron en remolino apresurado hasta el limbo de las obras inéditas. Allí aguardan, en una placidez de fuente remansada, la mano de algún editor comprensivo que las rescate y las multiplique en páginas impresas.

EL PÁJARO DE FUEGO

Cruza el cielo como un trazo de color loco. Es el pájaro de fuego. Sus alas arden en la tarde con llamas amarillas, rojas y azules, componiendo la bandera de un país imaginario. A su paso queda una estela de olor acre que recuerda la pólvora de los fuegos artificiales. Es el mensajero del amor imposible: ése que se sublima en llantos y no acarrea sino desengaño y desesperanza y dolor.

AMOR FOU

Se pasaron dos meses haciendo el amor. Llevan dos años deshaciéndolo. Lo deshacen como se deshace un ovillo de lana entre las garras de un gato furioso. Sólo les quedan entre los dedos los restos desgajados de dos meses de fuego y locura

LUISITO, CAZADOR

Luisito se pasa el día quemando insectos. Los persigue, les da caza y los tumba patas arriba para luego, con una lupa, achicharrarlos con un rayo óptico, limpio como un escalpelo celeste. Lo que más le gusta a Luisito es ver como empieza a surgir un humo gris y maloliente del cuerpo duro de los coleópteros, mientras estos agitan sus patas.

Una mañana, Luisito capturó un bicho extraño: una especie rara, con alas azules que parecía tener cara de jovencita púber. Luisito no lo dudó: aplicó su lupa y carbonizó al raro ejemplar, con satisfacción evidente, pues el humo que desprendió no fue gris, sino azul, como sus alas, y olía a incienso.

Luisito redujo a cenizas al último ángel que Dios envió a la Tierra; un último mensaje desesperado para tratar de salvar a los hombres, para tratar de redimirlos de su barbarie y de su crueldad.

ANTROPOFAGIA AMANTE

“Te comería toda...” dijo el amante efusivo a la amada lánguida. Y así lo hizo, después de deshuesarla cuidadosamente.

EL BEBEDIZO QUE ROMEO TOMÓ, DIO RESULTADO

Romeo grita a Julieta por enésima vez: se han vuelto a pegar las lentes, y un olor apestoso invade la casa.

—¡Maldita gorda malcriada, cuando vas a aprender a cocinar de una puñetera vez!

Romeo se marcha dando un portazo que hace temblar la estantería con platos de loza blanca que les regalara su suegra.

ALGO QUEDA

“Uno acaba tomando cariño a las cosas...” afirma Alfredo Mantovani mientras acaricia la pierna de madera que perteneció a su esposa.

AMIGO MÍO

No sólo creo en fantasmas: vivo con uno. Por la mañana lo saludo antes de asearme, y por la noche le cuento lo dura que me resultó la jornada. Es un fantasma callado, pacífico, verdino, y —naturalmente—traslúcido. Hoy me ha revelado una cosa: que moriré dentro de una hora, que pasaré a ocupar su lugar, y que él se marchará para siempre. Lo echaré de menos.

LA BELLEZA DE LO INÚTIL

El pez rayado y rojo da vueltas en su mundo esférico, Desde su soledad amniótica ve la vida al otro lado, siempre al otro lado. El pez rayado y rojo es ignorante, pero es feliz dibujando trazos negros en el agua: son la caligrafía inútil de una belleza encerrada.

EL GRAN ESCAPISTA

Rapaccini, el gran escapista, se hizo congelar en un bloque de hielo; dicho bloque se colocó en una habitación sellada. Al cabo de unos días, se abrió la puerta y se pudo comprobar con asombro que en el bloque de hielo sólo quedaba un hueco con la forma corporal de Rapaccini. Rapaccini apareció, un mes más tarde, en pleno desierto del Sahara, desorientado y sediento. Cuando le preguntaron de dónde venía, respondió: “Del corazón del olvido”.

PARASELENE

Aparece tu imagen como salida de un espejo. ¡Qué extraña es la memoria! Ahora, precisamente ahora, cuando tu nombre empieza a serme ajeno, cuando empieza a sonarme tan extraño como el nombre de un faraón de alguna dinastía ignorada. Sin embargo, apareces sonriendo, como pocas veces hicieras cuando compartíamos pan, mesa y cama; mintiendo también ahora, como el oráculo falso de un dios vengativo.

LE HABLO AL SORDO

Te miento cuando te hablo. Te miento siempre. Y tú sonríes. Pareces estúpido. Lo eres. Eres un estúpido que no sabe leer en los labios. Ni en los ojos. Eres un completo analfabeto estúpido.

SINESTESIA

Toco tus manos y veo el mar. Beso tu boca y se me revela la presencia del alcanfor. Rozo tus pestañas y sopla el siroco. Huelo tu sudor y aparece el desierto. Miro tu sombra y se me abre un hueco en cada mano.

DE CÓMO ME CONVERTÍ EN MAPA

El caracol sube por mi brazo derecho, dejando un hilo cristalino y frío. Mi brazo es un camino que no lleva a ninguna parte, pero el caracol no lo sabe. Después de una hora, en mi brazo está escrita la ruta mercurial del gasterópodo. Soy un mapa que habla.

ELOCUENCIA

El estilita vocea. En el desierto su voz se expande como un gas invisible y mortífero, acabando con la escasa vida que encuentra a su paso. Cuando calla, el estilita alza su mirada al cielo y da gracias a Dios por haberle concedido tanta elocuencia.

GRAN JEFE

Rostros pálidos tener cara blanca como luna de agosto. Tiempo no tener cara: ser reflejo de hoguera en la noche.

A Pluma Roja no gustar piel blanca ni escritura de sombras, por eso Pluma Roja matar rostros pálidos y matar tiempo.

PROCESIONARIA

Las orugas avanzan en línea recta, atravesando el camino perpendicularmente. Una bicicleta pasa, partiendo la línea. Desorientadas, las orugas piensan que un dios con ruedas las ha dividido en dos: justas y pecadoras. “¡Gracias Señor, por enseñarnos el camino!”, clama la oruga-sacerdote, mientras contempla el cuerpo aplastado de la que fue su compañera. Y se dispone a escalar el tronco de un pino con la seguridad de que en su alta copa encontrará la salvación y la Gloria.

CORRIENTE DE FOUCAULT

Voy diariamente a tomar un gin-tonic al *Abraxas*. Me acerco a la barra y lo pido. Pero se lo pido a ELLA. Nadie, sino ELLA, me lo puede servir. De sus manos emana un magnetismo que irradia la bebida, comunicándole la electricidad erótica que hace hervir la tónica en deseos salvajes. Cuando la bebo, sé que me trago algo de ELLA, algo oculto que sólo ELLA y yo compartimos. Algo que llevaré dentro de mí, siempre.

TATOO

Su escote deja ver un tatuaje: una serpiente azul que baja y se pierde entre sus pechos. Que baja y baja, y se pierde...

LA DUDA CÍCLICA (Y LA CERTEZA)

He visto al cometa que pasa cada 800 años. Esta luz fugaz me hermana con hombres cien veces reencarnados. Quizá yo mismo sea uno de ellos, ignorante de mi propia vida. Quizá ya vi este cometa antes, cuando rezaba a un Dios salvaje que bendecía Cruzadas.

Esta luz me hermana con hombres que tendrán, dentro de 800 años, la misma duda que yo tengo hoy, la misma certeza de infinitud, la misma certeza infinitesimal.

UN DIABLO

Me despierto y veo a los pies de mi cama un bulto negro con dos ojos verdes que me miran fijamente. No me atrevo a moverme. Su respiración suena como una locomotora de vapor llegando a una estación. Por la radio dijeron que un diablo de Tasmania se escapó del zoo.

EL VERDADERO FRANKENSTEIN VA AL CINE

No comprendo los gritos de la gente. No comprendo su miedo. O sí. Los que somos diferentes siempre hemos inspirado miedo, o recelo. Aquí, en la oscuridad blanquinegra de esta sala, el monstruo juega con las flores y las niñas, rompiendo la belleza como si fuera una muñeca de trapo. Pero el monstruo es inocente de sí mismo, inocente de su vida, que es suma de tantas muertes ajenas. El monstruo grita sin llorar. Como yo. Porque el dolor de la vida es tan inmenso que no cabe en una lágrima.

LA MATERIA NI SE CREA NI SE DESTRUYE, SE TRANSFORMA

Al pie de su tumba crecen varias *Amanitas Phalloides* que impregnan el aire con un olor dulzón (y falso) a rosas marchitas.

HIPNOSIS

Míreme fijamente. Voy a contar hasta tres: UNO, DOS, TRES... Ahora siente usted que está vivo, más vivo que nunca; siente cómo la vida corre por cada centímetro de su piel como una electricidad sagrada que galvaniza su espíritu.

Voy a contar ahora hasta cinco. Al final de la cuenta comprenderá que lo que sintió antes era mentira; que esa vida que pensaba intensa era una ilusión, un espejismo, una absoluta, una total mentira. Su pulso ausente lo confirmará, su respiración detenida lo confirmará, sus iris fijos lo confirmarán.

UNO, DOS, TRES...

UN ARTISTA DEL DOLOR

El domador castiga al viejo león, le azota hasta hacer que salte por un aro de fuego, hasta conseguir que haga una pirueta ridícula y quede en una posición humillante, conteniendo sus rugidos, reprimiendo su velocidad y su fiereza. El viejo león siente sobre su piel las tiras trenzadas de cuero del látigo y cada golpe le arranca un poco de su esencia y de su dignidad de animal salvaje.

Tras azotar sistemáticamente a sus bestias, el domador, cuando sale a la pista, refulgente de lentejuelas, saluda al público bajo la luz inmensa de los focos. Un estruendo de aplausos se eleva en la carpa. El “Gran Leontoff” sonríe haciendo chasquear su látigo, que suena como una advertencia terrible. Desde las plataformas de sus botas lustrosas de cuero negro, el “Gran Leontoff” se siente la estrella que sin duda es: un artista único del dolor.

LOS SIGNOS MISTERIOSOS

Friederike Hauff siente que llegó su hora: apenas puede respirar y la fiebre le perla la frente con un rocío helado y denso. De nada han servido las sesiones de magnetismo que el bueno de Justinus Kerner le ha aplicado. Friederike se incorpora torpemente en la cama y pide pluma y papel. Con la mano temblorosa traza unos símbolos azules, erráticos y sutiles, como una caligrafía ancestral que nadie ya practicara.

“Cuando yo no esté —dice Friederike— mira estos signos. Míralos bien Justinus, pues en ellos está toda la vida; estos signos penetran en el corazón de las cosas y designan a cada ser por su nombre verdadero”.

Friederike Hauff expira al mismo tiempo que la vela de sebo que está sobre la mesilla. Justinus Kerner sigue con el dedo los símbolos mágicos trazados en el papel, tratando de comprender aquellas líneas. Por la ventana pasa la claridad del alba. La luna se dibuja apenas en lo alto, como la señal de otra cábala inmensa. En la pequeña habitación se ha instalado un silencio largo y azul, como una nube que aparece por sorpresa en el horizonte.

ÍNDICE

Página 7:

La ignorancia de la vigilia
Restos de azogue
Regalo
De una novela de Jonathan Swift
Concertista
Aniversario

Página 8:

Interesado adivino
El jardinero del amor
Cinematógrafo
Secreto compartido
Combustión lenta

Página 9:

Restos de literatura
Legión
Por amor
Metamorfosis esperada
Los avances de la ciencia
¡Faltaría más..!

Página 10:

El secreto
El sueño del funámbulo
Coraza
Cenizas
El deseo secreto

Página 11:

Justicia divina
Contestador
Mensaje en la botella
Sospecha

Página 12:

Cosas del destino
Pequeña meteorología
Por pedir...
Alea jacta est (versión 1ª)
Alea jacta est (versión 2ª)

Página 13:

Erótica
El ascensorista piensa
La fuerza de la costumbre
Otras aplicaciones de la electricidad

Página 14:

Como Uri Geller
El relojero
El hombre del saco
Cama de faquir

Página 15:

Sinfonía inacabada
Se busca
Problema
Sinfonía Fausto

Página 16:

Santa Cristina
No escarmienta
Escrutador y misántropo
Henoc

Página 17:

La fórmula
Gusano en la manzana
Santidad ajena
Sólo un fantasma solo

Página 18:

El exhibicionista
Al otro extremo
Tanto y tan poco
Epígono

Página 19:

No smoking
Entrenador de pulgas
Borges (I)
Borges (II)
Borges (III) ante el espejo

Página 20:

Rehielo
Rosa en llamas
Clínica estética

Página 21:

Vuelve el viajero
Onán
El espejo del alma
Sic transit gloria mundi

Página 22:

Hipocondría de inspector
Et in Arcadia ego
Orfeo habla a Eurídice, caprichosa

Página 23:

La flauta encantada
La virtud del riesgo
Adivino
Un ciclón

Página 24:

Petición a la santa
Otro limbo
El pájaro de fuego
Amour fou

Página 25:

Luisito, cazador
Antropofagia amante
El bebedizo que Romeo tomó, dio resultado

Página 26:

Algo queda
Amigo mío
La belleza de lo inútil
El gran escapista

Página 27:

Paraselene
Le hablo al sordo
Sinestesia
De cómo me convertí en mapa

Página 28:

Elocuencia
Gran jefe
Procesionaria
Corriente de Foucault

Página 29:

Totoo
La duda cíclica (y la certeza)
Un diablo
El verdadero Frankenstein va al cine

Página 30:

La materia ni se crea ni se destruye, se transforma
Hipnosis
Un artista del dolor

Página 31:

Los signos misteriosos

Pliegos de la palabra

- 01 Hemorragias
Javier Gm
- 02 Poemas de ficción, Darling
Yolanda Pérez Herreras
- 03 Campos de hielo
José A. Pamies
- 04 Musarañas azules en Babilonia
Begoña Abad de la Parte
- 05 Poemas del cuarto de baño
Teo Sema
- 06 24 horas
José Miguel Aguilar Giner
- 07 La vida que me queda
Cristina Carrasco García
- 08 Estorbar de gusto (4ª Edición)
Javier Gm
- 09 Una pelota de goma no es broma
Beatriz Borgia
- 10 Nubes y claros seguido de Pájaro sin rama
Eva Hiermaux
- 11 Mientras suena Beethoven
j. seafree
- 12 Escenarios para el conflicto
Félix Menkar
- 13 Nada es lo que parece
Javier Gm
- 14 De la soledad
Alfonso Aguado Ortuño
- 15 Quizá el amor
Shiro Dani
- 16 Petita por
Paco Matéu
- 17 La saliva de los versos
Carmen Maroto
- 18 Subrayando metáforas
María Jesús Montía
- 19 Pintadas
José L. Campal
- 20 A tres Voces
A. Masiá-B. Villanueva- M.Peiró

- 21 Abrazando a la mujer
Nuria Bordes
- 22 Bagatelas
Carlos Javier Cebrián
- 23 Ombligo, mundo y raíz
Iris Almenara
- 24 La otra puerta de la luna
José Montoro
- 25 Cronófago
Soledad Benages
- 26 Cupido, el yugo y las flechas
Victor Reloba

Este pliego 101 CUENTOS PARTICULARES de *Teo Serna* se terminó de imprimir el diez de junio de dos mil diecisiete en el obrador del impresor Pepe Grau, en una primera edición de 100 ejemplares numerados y firmados, del 001 al 100

Ejemplar N° _____

